EL SOCIALISTA
ESPAÑOL
ORGANO CENTRAL DEL P. S. O. E.

AÑO I | Paris, 20 de noviembre 1946 | NUM. 7

EN EL PRIMER AÑO DE LA ERA ATOMICA, NUESTRO GRITO DE GUERRA ES : *¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, ¡ UNIOS!*

LA CURVA DE LA PROVOCACION

De Hitler el neroniano, a Franco el petardista

La escena se ha referido muchas veces. Contémosla una más.

Ardìa el Reichtag. La multitud berlinesa contemplaba la destrucción del magnìfico palacio. Llegó Hitler con sus edecanes del Partido. Midió las dimensiones del desastre y dijo : « Hay que acabar con esa gente ».

Esa gente eran sus enemigos comunistas y socialistas. No se habìan enfriado las cenizas del incendio cuando ya había rematado el hombre la operación de gran estilo que debìa llevar al poder a su partido, el dolor más extenso a la humanidad y, a su país, la catástrofe irreparable. Pero como provocador, nadie puede negar a Hitler una altura impresionante. El neroniano incendio del Reichtag quedará siempre como un modelo de esta clase de trabajo político. Claro que el proceso de Leipzig y la ejecución de un holandés cretinizado, redujo la trascendencia del suceso por cuanto se demostró que los incendiarios no estaban entre los acusados, sino al frente de los destinos de la Gran Alemania. Pero el propósito que se perseguìa fué plenamente logrado: arrojar sobre socialistas y comunistas la responsabilidad de un acto estúpido y suscitar la indignación popular para, a su amparo, asaltar el poder.

Los petardos que estallan estos dìas en Madrid son bien pobre cosa si se la compara con el incendio del edificio que albergaba al parlamento germano. Pero hay que tener en cuenta que Franco no necesita recurrir a provocaciones de proporciones tan colosales para alcanzar las finalidades que se propone. Que, a lo que vemos, son de doble signo. De un lado permiten arreciar en la represión de un movimiento que no se ha producido. De otro, se trata de impresionar a las potencias extranjeras muy dispuestas a impresionarse ante el espantajo de la anarquìa que se entronizaría en España así que el homúnculo dejase el poder. Todo ello producido en el momento en que la O.N.U. se dispone a tratar, une vez más, el ya crónico caso español.

Franco es un petardista sin grandeza. Lo suyo es, como buen general rifeño y rodeado de una guardia rifeña, las buenas noches de cuchillo, la tortura sistemática, el terror dislacerante y salvaje que sus buenos cruzados practican sobre los hombres en cuya frente brilla la chispa de un ideal generoso, sobre las mujeres y las hijas de estos hombres, sobre sus madres pecadoras de haber puesto en el mundo hijos verticales y dignos sin cuya existencia el español sería una vergüenza de la especie. Los grandes gestos de provocación no le van bien y esos petardos que estallan en las lecherías madrileñas no le dan la categorìa de un gran criminal político, sino de un simple criminal vulgar.

Los españoles que en España no se doblegan ni ceden a su sevicia ni a sus maniobras de corrupción, cuando recurran a la fuerza para combatirle tendrán que oponerle algo más que cohetes, buenos únicamente para asustar a las amas de casa. El lo sabe bien. Pero para los fines que persigue cerca del extranjero democrático y complaciente es posible que en efecto con esos ruidos le baste. En cuanto al interior, es cosa nueva que los considere necesarios para justificar sus asesinatos.

La conclusión a que nos corresponde llegar no puede ser más clara. Para los que asegurando que lo execran lo sostienen, esos petardos tendrán el suficiente valor de convicción contra nosotros, y se negarán, ellos que lo saben bien, a reconocer su verdadero carácter provocador. Para la conciencia universal, para esa opinión pública sana que en el mundo queda y que ha sido aleccionada por todas las experiencias fascistas que ha debido sufrir o soportar, las famosas bombas entran en la categoría de los gestos y actitudes caras a los dictadores en mal de ruina inevitable que no desdeñan los expedientes más burdos y reprobables para prolongar su tiranía.

Y la lección para nosotros es igualmente clara. No desmayar un momento en nuestro trabajo de denunciar esa vergüenza de la humanidad que es el régimen franquista y marcar, si pudiera ser con hierro candente, a los demócratas que mediante sutilezas odiosas contribuyen a que esa vergüenza perdure.

MENSAJE DEL PARTIDO SOCIALISTA OBRERO ESPAÑOL A LA O. N. U.

La Comisión Ejecutiva del Partido Socialista Obrero Español ha dirigido al Secretario de la O.N.U., con motivo de la reunión que se celebra actualmente en Flushing Meadows, el siguiente mensaje :

M. Trigve Lie, Secretario General de la O.N.U. Meadows, Nueva-York (Estados Unidos).

Ante la inminencia de la reunión de la Organización de Naciones Unidas, el Partido Socialista Obrero Español se permite recordarle, en su calidad de Secretario de dicho organismo internacional, que el llamado problema español, a cuyo examen se ha entregado en reuniones anteriores, sigue sin resolver. Entendemos que no es posible creer en la sinceridad de los propósitos que constituyen el fundamento de la O.N.U. y su razón de existencia mientras la mayoría de las naciones en ella congregadas no acometa la acción que le corresponde desarrollar para destruir el último régimen francamente fascista que queda en el mundo. Le rogamos que por los medios adecuados haga llegar estos sentimientos a las delegaciones de la Asamblea, sentimientos que estamos seguros comparten todos cuantos han depositado su fe en el trabajo de una organización a la que corresponde afirmar la paz de las naciones y la libertad de los pueblos.

RAMON GONZALEZ PENA, Presidente.
RAMON LAMONEDA, Secretario.

LA VOTACION DE BRIGHTON

Comprendemos que no escasean los motivos para el pesimismo. La justicia de nuestra causa nos aparece con tal vigor, que no nos explicamos que se produzca en su defensa, y por parte de nadie, la menor reticencia. Pero no incurrimos en el pecado irreparable del pesimismo sistemático. Creemos, como afirmábamos en nuestro último editorial, que el que acepta la adversidad colabora con la adversidad. Y estamos seguros de que vendrán días mejores.

En este sentido registramos con verdadera satisfacción los acuerdos del Congreso de las Trade Unions celebrado en Brighton. La resolución tomada el 25 del pasado, favorable a romper las relaciones diplomáticas y económicas con Franco, se aprobó por 4.557.000 votos contra 1.391.000. El Congreso se había dividido el día anterior, al aprobar la política internacional del Gobierno, votando en su favor 3.557.000 afiliados, y en contra 2.444.000, lo cual representa una considerable reacción con respecto a la votación lograda sobre el mismo punto en el Congreso anterior.

La expresión más alta del sentimiento internacionalista del movimiento obrero británico la dió, a nuestro parecer, un delegado, cuando respondiendo a argumentos del representante de la Federación del Hierro y del Acero, en el sentido de que la ruptura de las relaciones económicas con Franco podría afectar considerablemente la producción de acero en Gran Bretaña, dijo : « No queremos que el programa de reconstrucción de la clase obrera británica se levante sobre los cuerpos de los trabajadores españoles ».

Falta ver cual será la reacción del Gobierno laborista. En todo caso, se ha demostrado que si es bueno no perder la fe en la sensibilidad y en el espíritu de solidaridad de la clase obrera.

UN ANIVERSARIO

Zugazagoitia y Cruz Salido

En este noviembre hace seis años que fueron fusilados Julián Zugazagoitia y Cruz Salido. Los dos eran militantes distinguidos del Partido Socialista Obrero Español y ambos pusieron en EL SOCIALISTA, lo mejor de su espíritu. Nosotros no los olvidaremos nunca. Los trabajadores y los republicanos españoles no los olvidarán jamás. A ellos, y a los autores del crimen horrendo que supuso su ejecución. En la cadena infinita de asesinatos a cargo de Franco, pocos tan odiosamente repugnantes como el perpetrado en estos dos camaradas, a quienes no podían perdonarles su talento. Combatientes de la pluma, estos dos excelentes escritores socialistas fueron fusilados por ese odio irreductible a la inteligencia que es una de las más acusadas características del falangismo. Por ello se los llevó a España, lo que quiere decir que su caso estaba decidido mucho antes de que se celebrara la parodia de Consejo de guerra que pronunció su sentencia, y por quien podía decidir. Este doble asesinato es el resultado del espíritu de venganza que vive en los infrahombres del franquismo, para quienes la contienda de las ideas, las luchas del espíritu, son un lujo. Dos luchadores del pensamiento socialista fueron eliminados. Dos excelsos razonadores, defensores de la justicia social, quedaron suprimidos. Eso era lo importante. Y un resultado tan notable bien valía la pena de un doble crimen. Sobre todo, cuando parecía que las sombras que envolvían al mundo no serían nunca disipadas. Y se podía matar sin miedo a la justicia.

Pero los tiempos han cambiado. La hora de la explación se acerca. Y si alguna vez nos vacilara la voluntad, el recuerdo del asesinato de Zugá y de Cruz Salido, la presencia de tantos compañeros asesinados que no se aparta de nosotros bastaría a disipar toda debilidad, cualquier inclinación al compromiso. Muchos son nuestro muertos, pero mucha es también nuestra voluntad de ser dignos de su martirio.

EN NUESTRO PROXIMO NUMERO

El oro español y su envío a Rusia,
por **ANGEL GALARZA.**

Pequeña explicación de nuestro tiempo,
por **CESAR R. GONZALEZ.**

España a los diez años de la rebelión franquista,
por **JULIO ALVAREZ DEL VAYO.**

ESPAÑA ANTE LA O. N. U.

por Julio ALVAREZ DEL VAYO

He aquí para los compañeros y lectores de EL SOCIALISTA ESPAÑOL una impresión desde dentro de cómo se encuentra el asunto español. Estamos hoy a 9 de noviembre y faltan probablemente aún dos semanas hasta que sea traído a discusión ante la Asamblea. Pero ya no se habla de otra cosa en las Delegaciones y los pasillos. La fuerza y la significación universal del problema de España quedan nuevamente probadas. Retiene igualmente su verdad el refrán con que desde hace años, en artículos, en conferencias, en conversaciones, he venido acosando a los americanos: « You cannot kill the spanish story » (« usted no puede enterrar el asunto español »). Toda la táctica de los apaciguadores está dirigida en el presente caso a hundir el problema de España en el olvido; que siga a lo más ahí, como un simple recuerdo, como la queja transnochada de los montenegrinos de ayer, como un grito de liberación perdido en el tumulto de las preocupaciones nuevas. Apenas termina este verano de discutirse España en el Consejo de Seguridad en Nueva York, cuando la Federación Sindical Mundial hace girar en torno del problema español sus deliberaciones de Moscú. Bevin se embarca en Inglaterra con los cuatro millones (contra uno) del Congreso de Brighton pidiendo la ruptura con Franco — una petición que en términos de democracia occidental es un mandato — y desembarca aquí con una situación en la Asamblea reclamando su urgente intervención.

Hasta aquì la intervención es únicamente callada, despliegue, labor de zapa, de los numerosos agentes británicos entre las Delegaciones. Recuento de votos en sentido contrario; « ¿ Cuántos se tiene esta mañana para derrotar las proposiciones de ruptura .? »

En el momento en que escribo son los ingleses los más activos en tratar de impedir que se llegue a una resolución enérgica, que signifique algo. Si ellos son los más activos, es en cambio de los americanos, de los Estados Unidos, de quienes en el fondo depende la suerte de las proposiciones de Polonia y Rusia Blanca. Sin necesidad de sumar directamente el voto de los Estados Unidos, con sólo una indicación de su parte de que no verían con disgusto su aceptación, con sólo cruzarse de brazos frente a la presión británica, la lista que van llevando nuestros amigos de votos afirmativos se vería instantáneamente aumentada con unos cuantos países más. Se tendrían los dos tercios necesitados. Los Estados Unidos pesan de un modo terrible. Es el argumento de aquellos otros de nuestros amigos que, estando enteramente identificados con el espíritu de las proposiciones que hasta ahora se hallan sobre la mesa, quisieran ver surgir en el último momento una proposición exteriormente menos contundente, pero que hiciese más difícil a los apaciguadores combatirla y que a la postre pudiese reunir, como en San Francisco, la unanimidad.

(Entre paréntesis y adelantándome a todos los chismes que se harán circular en la emigración, quiero que conste que desde el momento mismo en que Polonia primero y Rusia Blanca después presentaron sus proposiciones, tuvieron el apoyo decidido de todos nosotros, y que cualquiera que fuese nuestra opinión sobre la forma en que el asunto debiera de ser llevado aquí por los republicanos españoles, un sólo propósito, el de ayudar al Gobierno de la República, ofreciéndonos para cualquier gestión complementaria que nos fuese señalada, ha inspirado, naturalmente, nuestra actuación.)

Hemos extremado nuestra discreción y nuestro sentido de responsabilidad en ese sentido porque los dos argumentos que dentro de la Delegación de los Estados Unidos, en la que llevan días hablando del asunto, se esgrimen continuamente en contra de una resolución de ruptura con Franco son : el peligro de una guerra civil en España, con su conocida coletilla de que todo terminaría dominando los comunistas, y la ausencia de una alternativa viable republicana. Es interesante, y yo que profesionalmente estoy en condiciones y obligado a saber lo que pasa dentro de la Delegación Americana puedo hacerlo, ir anotando las veces en que los escritos y discursos de republicanos españoles, especialmente de los capituladores de la disidencia del Partido Socialista, sobre el peligro comunista en España y la significación comunistoide de otros líderes republicanos, han salido a relucir estos días cada vez que alguno de los miembros de la Delegación americana se ha pronunciado contra el escándalo de que los Estados Unidos continúen apoyando al régimen franquista.

Y es interesante también señalar cómo la tesis sustentada por el principal capitulador en la reunión del Parlamento en Méjico, en noviembre de 1945, sobre las ventajas de que asumiese la representación de la causa y de los intereses republicanos un organismo menos rígido que un Gobierno, carece de base seria. Es justamente todo lo contrario. Lo que los amigos que tenemos dentro de la Delegación Americana quisieran poder mostrar a sus compañeros de Delegación que se oponen a la ruptura es un Gobierno republicano fuerte cuya existencia disminuyera los riesgos de la operación de sustitución del régimen franquista. No un Comité de Liberación; un Gobierno. Claro que mucho de esta conversación sobre peligros de guerra civil, peligro comunista y desunión republicana, es en muchos casos puro pretexto para no hacer nada; pero era nuestro deber de republicanos disminuir el número o la fuerza argumentativa de esos pretextos y en todo caso haber previsto que esa labor de escándalo en la emigración dirigida contra los comunistas y los comunistoides y los republicanos de sentido común, se iba a volver a la postre contra todos.

Esas son reflexiones hacia fuera por si los causantes del mal son capaces todavía de actuar en republicanos españoles y cesan en una campaña que ha producido ya, en el dominio internacional, tan graves perjuicios. Aquí no queda más, en las dos semanas que van a transcurrir hasta la discusión en la Asamblea, que hacer todo lo imaginable para ganar una batalla que pudo y debe de ser ganada.

Nueva York, Noviembre.

LA JORNADA DE ASTURIAS | Actuacion de la U. G. T. española en Francia

LA U.G.T. NO ADMITE COMPONENDAS : HAY QUE LUCHAR POR LA REPUBLICA

Organizado por la U.G.T. se celebró un gran mitin en París, el 27 del pasado, para conmemorar el aniversario de la Jornada de Octubre de 1934, y para fijar la posición de dicho organismo sindical en estos momentos en que parece se van a tomar decisiones en relación al problema español, por las Naciones Unidas.

El local del Syndicat des Métaux se vió por completo ocupado por una numerosa concurrencia en la que figuraban emigrados de todas las tendencia políticas.

Presidió el compañero GONZALEZ PENA, Presidente de la Unión General de Trabajadores, que abrió el acto diciendo que la U.G.T. ha organizado esta campaña porque hay que estar preparados para cuando surjan los acontecimientos políticos que se esperan en un momento próximo. Afirmó que en España hubo dos tendencias : creyentes y no creyentes de la República. Unos se inclinaron hacia la derecha y otros hacia la izquierda. Los de la derecha ganaron batallas como la del bienio negro ; después vino el movimiento del 34 y más tarde la sublevación del 36 durante la cual surgió, dentro del movimiento socialista, una tendencia apaciguadora. En el exilio se dibujan igualmente dos tendencias : la favorable a una componenda con el enemigo y la de la resistencia.

Debemos decir a las democracias que la guerra española fué alentada por los apaciguadores, y sostenida por el fascismo internacional.

Durante 32 meses de lucha hemos mantenido en alto la bandera de la Democracia, lo que nos ha costado más de un millón de víctimas, dándose el caso de que mientras luchábamos en España se creaba el Comité de No-Intervención, que fué la causa principal de nuestra derrota.

Hay que decir a las democracias que España no puede ser una excepción entre los países que han sido liberados del fascismo y que estamos dispuestos a seguir luchando antes de ser vencidos definitivamente.

Por boca de los oradores que me han de suceder veréis cómo la U. G.T. fija su posición política actual.

MOIX manifiesta que trae un saludo de los ugetistas catalanes, que se adhieren a este acto con el mayor entusiasmo.

Hace un llamamiento a la unidad de la clase obrera para contribuir al triunfo de la República, que no debe desmayar ante los obstáculos que puedan presentarse en su camino.

CABO GIORLA afirma que el grupo socialista de Llopis está dispuesto a entrar en España si sólo se entreabre la puerta. Eso no lo quiere España, porque eso es la capitulación.

Asegura que por encima de las resoluciones del Congreso socialista de Toulouse, está la decisión de la U.G.T. de contribuir a la lucha en el interior de España que es la que tiene que darnos la liberación de nuestra patria.

RACAMOND, en representación de la C.G.T. francesa, pronuncia breves palabras haciendo resaltar que la unidad sindical es un arma potente para liberar a España del fascismo. Los días de Franco están contados, y todas las fuerzas sindicales mundiales se hallan de acuerdo para restablecer la República Española.

Discurso de LAMONEDA

LAMONEDA empieza diciendo que su intervención ha de ser breve para dejar tiempo a otros oradores, y que sólo ha de sintetizar algunos puntos de vista.

Yo — dice — no podía negarme a tomar parte en este acto como Presidente de la Federación Gráfica Española. El movimiento de los gráficos españoles fué creado por Pablo Iglesias y Quejido, y si vivieran verían colmada su ambición ideológica, que no era otra que levantar al proletariado español para que consiguiera sus reivindicaciones. Un buen balance de su obra es que a esta organización proletaria han venido multitudes de todas las tendencias políticas y de todas las escuelas filosóficas que matizan el movimiento obrero. Y esto es un gran mérito porque si en la Unión General no estuvieran todas las tendencias no sería ni unión, ni general, ni de trabajadores.

Es interesante declarar que la U. G.T. no se arrepiente de su enérgica y decidida participación en la huelga revolucionaria de Octubre del 34. El proletariado había comprendido que cuando brotara el fascismo tenía que sublevarse para combatirlo, y así lo hizo, colocándose a la cabeza Asturias, que es donde existía la organización más fuerte.

Hubo quienes en el 34 consideraron que el fascismo ya amenazador era un ruido de ratones. Pero pronto se vió que era un peligro cierto. Entonces se adoptaron dos posiciones : unos se inclinaron a la resignación y otros optaron por la lucha encarnizada. González Peña optó por esta posición, y hoy se le ataca desconsideradamente y se le critica con saña, como a Negrín, para debilitar la política de resistencia.

Hay gentes que dejaron pasar al fascismo y han querido matar el espíritu de resistencia, dándose el caso vergonzoso de que Araquistain, vea reproducidos en el periódico falangista « Arriba », artículos ferozmente injustos contra nuestro compañero Negrín, que personifica ese espíritu de resistencia al fascismo.

Censura que se vuelva a la política de componendas para resolver el problema de la República. Los que no comprendieron el Octubre ruso, ni el Octubre español, esas gentes que no vieron el peligro fascista, son los que durante nuestra guerra civil estimaban que había que liquidarla pronto y como fuese ; los que propusieron unas bases de capitulación en las que se reconocía a Franco como jefe del Estado. ¡ Imaginaos — dice — qué papel hubiéramos hecho ante la O.N.U. si tales propuestas hubieran sido aceptadas por la junta de Burgos!

Hay que entrar en España por la puerta grande, no por un resquicio. Para evitar eso estamos nosotros. Hay que derrotar a Franco como representante de unas fuerzas reaccionarias en las que el falangismo es sólo la fachada.

Nosotros, hombres de sindicato, debemos tener presente que una vacilación, para ganar la contienda, es mortal. Y en el campo republicano puede costar la vida a la República.

Recuerda que cuando se plantea una huelga, la Comisión de huelga está estrechamente unida en sus resoluciones. Y si en un Sindicato un miembro de la Comisión hubiera dicho, durante una lucha, que estaba dispuesto a aceptar cualquier solución, hubiese sido arrojado por la ventana. Ningún republicano, verdadero republicano, puede decir eso. El problema español no se resuelve con fórmulas de claudicación sino con soluciones republicanas.

Nosotros rechazamos como demócratas ese Congreso disidente de Toulouse que pretende ser socialista. Es grave que se insista en que una solución transitoria puede ser aceptada. Pero es más grave que, a iniciativa de las secciones, se aprueben dos resoluciones : la primera, que a la U.G.T. no pueden pertenecer los comunistas, y la segunda que todos los que a ella pertenezcan recuperarán en España sus empleos, el puesto en sus escalafones. Se ha refugiado allí lo que Vega ha titulado el espíritu de « calma compañero », que no es el espíritu de la U.G.T., cuya tradición nosotros legítimamente representamos.

Es importante saber lo que piensan las masas del interior de España, que para nosotros tienen un voto de calidad, pero no mandato imperativo. Hay que recordar que cuando la revolución rusa, Kerenski estaba en Rusia y Lenin en el exilio, pero fué Lenin quien dirigió la Revolución.

Las voces de España están ausentes de las intrigas internacionales. No conocen lo que se trama contra la República y es demoledor para esos compañeros que les llegue la idea de la capitulación. La única voz auténtica es la que no sea claudicante.

Adhesion de Alvarez del Vayo

GONZALEZ PENA da lectura a las adhesiones recibidas, entre ellas la del Presidente del Gobierno Sr. Giral y un cable del compañero Alvarez del Vayo, desde Nueva-York, que dice así :

« Adhiérome acto final campaña U.G.T. Queda como otro gran servicio nuestra Central Sindical haber promovido esta vigorosa reacción de los republicanos españoles exilados. Votación Brighton es prueba proletariado está nuestro lado, pero estará mientras sigamos representando espíritu Asturias, guerra 36 ; permanezcamos fieles al mandato de unidad. »

* * *

MIJE afirma que el pueblo español no mendiga intervenciones extranjeras, pide justicia, sólo justicia. No queremos ser otra Grecia. El desastre del régimen fascista está reconocido por los propios periódicos falangistas y por el propio Franco. Pedimos la ayuda de las democracias, pero no ayudas que mediaticen la independencia de España.

Discurso de RODRIGUEZ VEGA

Nosotros luchamos en Méjico, en Francia, en España, por la República. Seguiremos luchando para que nuestro país sea una Nación de primera categoría. Tenemos fe en el pueblo español.

Se refiere a una carta suscrita por Belarmino Tomás y Salvador Vidal Rosell. Estos son los capituladores, los que mantienen de una forma tácita la entrega de la República porque afirman en la dicha carta que en nuestra lucha « nosotros somos muy poco ».

RODRIGUEZ VEGA advierte que su intervención será muy limitada, pues no se dispone de mucho tiempo, pero en primer término quiere hacer constar que trae un saludo de los ugetistas de Méjico para los ugetistas de Francia.

Somos nosotros la Comisión Ejecutiva elegida en España con los votos incluso de los que hoy nos niegan su representación. Somos los legítimos representantes de la U.G.T. y seguimos fieles a la política que en España fué acordada por la U.G.T., política de resistencia que no es una consigna comunista, como se dice por ahí, sino la consigna del 18 de Julio, la que adoptaron todos los partidos políticos y es la consigna del pueblo español que hoy lucha contra Franco y Falange.

Hemos cumplido siempre los acuerdos tomados con relación al Partido socialista y al Partido comunista y nuestra mano se tiende hacia la C. N.T. para llegar a una inteligencia aquí y seguirla después en España. Se nos trata de escisionistas, y en verdad somos discrepantes de esos hombres que están en frente de nosotros representando una política de claudicación y entrega.

¿ Quiénes son esos hombres ? Son los que cuando la Dictadura de Primo de Rivera estimaban que debíamos ir a la Asamblea consultiva dando legalidad a un régimen dictatorial, los que se opusieron al glorioso movimiento de Asturias, son los que sostienen posiciones que fueron rechazadas en los Congresos de la U.G.T. ; son los que en períodos anteriores a nuestra guerra se llevaban muy bien con los comunistas y que ahora, a nosotros, nos tildan de comunistoides. La tradición de la U. G.T. no la representan ellos, ni representan las ideas de Pablo Iglesias, ni de Quejido, que profesaba a Lamonada un verdadero afecto y le tenía como su discípulo predilecto.

Nuestra U.G.T. siempro estuvo en contacto con la que está en el interior de España, que nunca estuvo disuelta. Hemos actuado en Méjico, publicado periódicos sosteniendo la moral de nuestros compañeros, aunque ellos no lo necesitaban. Relata todos los trabajos efectuados por la U.G.T. que dió en todo momento señales de vida. En América existía la Comisión Ejecutiva y ésta y los ugetistas de España me han considerado y reafirmado en mi puesto de Secretario general de la organización sindical.

Es necesario dejar bien sentado que frente a los que sostienen que es preciso entenderse con el enemigo, nosotros mantenemos que hay que luchar por la República, sin otra fórmula posible.

Hemos defendido la conveniencia de que la Unión General permanezca siempre unida y hemos propuesto fórmulas para llegar a ello. Las fórmulas han sido rechazadas por los contrarios. Ni siquiera han aceptado la intervención de compañeros extranjeros para llegar a esa unión. Esos enemigos nuestros se han lanzado contra la F.S.M. y en cierta ocasión fué preciso la intervención de Largo Caballero para llevarlos a la razón.

Denuncia el caso de Belarmino Tomás, que ha hecho un viaje por América del Sur en campaña anticomunista, a cargo de la Federación Americana del Trabajo, que es un organismo que opera contra la F.S. M. Al contrario, nosotros hemos realizado múltiples gestiones tendiendo a la unidad.

Asegura que ha aceptado la invitación que le ha sido hecha por Wenceslao Carrillo y Pascual Tomás para que sostenga, en el local de la U.G.T. disidente de Toulouse, las afirmaciones que vertió en el último mitin ugetista celebrado en dicha capital. Pero — dice — he puesto una condición : que esa reunión sea pública y con taquígrafos. (Grandes aplausos.)

La U.G.T. no es socialista. Nosotros los socialistas aspiramos a que su dirección esté en nuestras manos, pero eso es el proletariado quien debe decidirlo.

Lo que se pretende hoy es entenderse con los verdugos de Octubre del 34 que significa la unidad a través de la Alianza Obrera. No tengo respeto ninguno para los que lanzaron al pueblo a la revolución el 34 y ahora reniegan de ese movimiento.

La U.G.T. dice a los de Toulouse que por lo que lucha es por la República. El pueblo español se levanta contra esos acuerdos capituladores de los ugetistas tolosanos. Los que mueren en España combatiendo a Franco, en sus últimos momentos, no vitorean el compromiso con Gil Robles ; dan vivas a la República por la que son mártires.

El proletariado mundial nos ayuda, y buena prueba de ello es el último acuerdo de las Trade-Unions, en Brighton, y el boicot que los trabajadores sostienen en todo el mundo para derribar a Francó.

Para ayudar a los que luchan en el interior de España la U.G.T. está dispuesta a realizar no importa qué clase de sacrificios, pues es por la República y para la República por quien exponemos nuestra vida.

Todos los oradores fueron largamente aplaudidos.

UN GRAN MITIN EN PARIS

EN NUESTRO PROXIMO NUMERO : RESEÑA DEL MITIN DE SAINT-ETIENNE

El mitin de Marsella

NO TIENEN LA REPRESENTACION DE LA U. G. T. LOS QUE FUERON REPUDIADOS POR LOS SINDICATOS, dice Rodriguez Vega

El domingo 20, y prosiguiendo la campaña de conmemoración de la Jornada de Asturias, se celebró en Marsella un mitin organizado por la Comisión Ejecutiva de la U.G.T. en el que, además del compañero Molino, secretario general de la C.G.T. del departamento de Bouches-du-Rhône, de un representante del secretariado de la U.G.T. de Cataluña y Enrique Lister, hicieron uso de la palabra nuestros compañeros Fernando Garrido y Rodríguez Vega, secretario general de la U.G.T.

Presidió el acto el camarada Enrique de Santiago, presidente de la Junta Central de la U.G.T. en Francia, y el mitin se desarrolló sin que se produjera el menor incidente. Esto a pesar de las excitaciones que se hicieron en unas octavillas, por elementos que se dicen socialistas, contra Garrido y Vega. Lo que se buscaba era el retraimiento de nuestros compañeros ugetistas, que temieran asistir a incidentes que de producirse, hubieran sido ciertamente desagradables. Para lograrlo se lanzaron toda clase de amenezas. No obstante, no se registró una sola interrupción. El camarada Molino, al dar comienzo al acto, recordó el papel jugado por la Resistencia española en la lucha por la liberación de Francia y repitió la promesa de ayuda que tantas veces ha hecho efectiva la organización obrera francesa. Se alzó contra las maniobras escisionistas y de provocación, y abogó por la unidad de la clase trabajadora « que siempre triunfó unida, y siempre fué derrotada en la desunión ».

Después del compañero representante del Secretariado catalán hizo uso de la palabra nuestro compañero Garrido, quien comenzó diciendo que si nuevamente salimos a hacer oír nuestra voz, es porque las circunstancias actuales, sumamente graves, lo hacen necesario. « Nuestra vieja y autorizada voz viene a deciros como en 1934, como en el 36 y el 39 : Resistid. Nunca dimos alegremente directiva alguna. Jamás engañamos a los trabajadores ; ahora como siempre, camaradas, nuestra savia revolucionaria os llama al sacrificio. Resistid a las voces que os hablan de regreso, aunque esas voces sean de la madre que aguarda, de la esposa que espera y de los hijos a los que no se ha visto nacer. Resistid porque un regreso en estas condiciones — las de la capitulación —, más que un regreso sería una marcha hacia un país tan ajeno al nuestro que no vale la pena volver a él ». Se refirió luego a la política errónea en que se ha enrolado a la emigración. En fuerza de mirar hacia el este o hacia el oeste, nos olvidamos de que los Pirineos están al Sur. El mundo se ha dividido en dos bloques y esto es triste, pero cierto. Cada uno de esos bloques patrocina una política que no podemos analizar ahora. En la emigración los hay que lo fían todo a la actitud de Inglaterra mientras otros todo lo esperan de Rusia y, despistados por el hecho de que los países del sudeste europeo ya resolvieron su problema nacional, no advierten que el nuestro está todavía sin resolver. Y así, discurriendo sobre problemas que en definitiva sólo son susceptibles de ser resueltos a posteriori, estamos cada vez más alejados de la unión indispensable que nosotros deseamos tan sinceramente y sin la cual no avanzaremos un paso. Comentó después la posición de algunos, favorable a la capitulación, y estableció la identidad casadista de la mayoría de los entreguistas para asegurar que en el fondo, esta política de ahora es la continuación de la que culminó en la entrega de Madrid.

Le siguió en el uso de la palabra el compañero Lister, quien después de extenderse en una serie de consideraciones, hizo un vibrante llamamiento a la unidad del proletariado español.

Seguidamente el camarada Rodríguez Vega, secretario general de la U.G.T., comenzó su importante discurso recogiendo una alusión del compañero Enrique de Santiago para afirmar que si la Comisión Ejecutiva de la U.G.T. fuera un obstáculo para la unión, en un Congreso convocado en forma auténticamente democrática no tendría inconveniente en dejar los cargos para que los afiliados decidieran sobre quién había de asumir la dirección. Aludiendo a la campaña de infamias que contra nuestros hombres lanzan los escisionistas, pregunta, quién tiene más derecho a representar a la clase trabajadora, si los que están al frente de la U.G.T. nombrados en España en la forma que ellos lo fueron, o los que, no obstante su conducta en los momentos graves, se atribuyen ahora una representación en Francia a espaldas de los sindicatos que durante la guerra los repudiaron. Se refiere luego a su estancia en la cárcel de Porlier donde al lugar en que se encontraban los casadistas los demás presos le llamaban « la galería de la Paz honrosa », alusión sangrienta a los entreguistas que con Madrid entregaron a sus defensores a la represión más feroz, represión a la que no escaparon más que los que lograron salir de España. Glosó luego elocuentemente la acción de octubre del 34 para destacar la gran significación unitaria de aquella jornada gloriosa y afirmó que ella sigue constituyendo el ejemplo que es necesario seguir si de verdad se aspira a la reconquista de España y de la República.

Todos los oradores fueron aplaudidos con entusiasmo por la masa de público que llenaba el local.

EL ACTO DE BURDEOS

LA UNICA SOLUCION : RESTABLECER LA REPUBLICA

El domingo 20 de Octubre se celebró en Burdeos un mitin organizado por la U.G.T. El amplio local en que tuvo lugar, uno de los cinematógrafos de mayor cabida de aquella población, estuvo concurridísimo. Más de dos mil parsonas, pertenecientes a todos los partidos y sindicales españoles, acudieron a escuchar a los oradores.

Presidió Marín Caire, que pronunció unas elocuentes palabras para exponer las finalidades del acto que, además de recordar el glorioso y heroico movimiento de Octubre, eran de apoyo a las legítimas instituciones de la República española.

El compañero Vidiella, que se había trasladado a Burdeos para participar en el mitin, no pudo hacerlo por sufrir una indisposición que le impidió salir del hotel.

Un representante de la C.G.T. de Francia pronunció un gran discurso adhiriéndose en nombre de su central al acto, y haciendo elocuentes votos por la rápida instauración de la República española, que siendo un problema español lo es también de todo el proletariado del mundo y muy singularmente para el francés, vecino y hermano de la democracia española.

Nuestro compañero Angel Galarza pronunció un discurso que fué aplaudido con entusiasmo. Expuso la actual situación de España, las calidades de su régimen, los orígenes de éste, los esfuerzos que realiza para mantenerse con todas sus características, aun cuando dispuesto a adoptar otras formas y nombres. Examinó las soluciones que se ofrecen o propugnan desde los diferentes sectores políticos españoles y defendió la única que supone un auténtico cambio en el desgraciado rumbo actual de España : el restablecimiento de la República, régimen libremente elegido por el pueblo español y que le fué arrebatado por fuerzas internacionales activas y pasivas. Denunció las maniobras que en estas horas se están haciendo para intentar imponer un régimen que sea igual al actual con apariencias democráticas. Terminó diciendo que esas luminarias que el interés enciende en la trágica noche de la dictadura española, nadie debe tomarlas por las luces de una aurora democrática que sólo puede producirla la República conseguida por la unión de todos mientras dure la lucha por su reconquista y su consolidación. El público, unánime, puesto en pie aclamo el discurso de Galarza.

El compañero Félix Montiel, abundó en los razonamientos hechos por Galarza y sobre la necesidad de la unión pronunció un fogoso discurso muy aplaudido.

Cerró el acto Amaro del Rosal que hizo una acertada oración sobre los deberes y significación de la U.G.T.

JORNADAS SOCIALISTAS

Dos interesantes Conferencias : " Unidad Marxista " y "España, problema internacional ".

El socialismo español practica con el comunismo una política de buena vecindad

Con este tema — « Unidad marxista » — explicó la primera conferencia del ciclo organizado por el Comité Regional de París el secretario general de nuestro Partido. El acto se celebró el día 19 de octubre en uno de los salones de la Société des Ingénieurs Civils de France.

Después de unas breves palabras del camarada Arturo Zurita, presidente del Comité, Lamoneda comenzó afirmando que no se entregaría a una disertación de carácter teórico, sino que se limitaría a informar de la posición que el Partido Socialista ha mantenido en orden a este problema, información que tratará de que sea lo más sintética posible. El Partido Socialista y el comunista arrancan del mismo tronco doctrinal, y parece natural que siendo el punto de partida del movimiento obrero la frase « Proletarios de todos los países, uníos », del Manifiesto Comunista, la preocupación unitaria constituya en los socialistas una obsesión. Precisamente estos días se conmemora el aniversario de un movimiento que si no fué un triunfo, sí dió gloria a nuestro Partido, y en el que la consigna, el famoso U.H.P., cuya verdadera acepción aclaró Peña luego, significaba « unión es fuerza ». Los socialistas fieles al Socialismo hemos considerado siempre que no debía haber dos partidos obreros marxistas, sino uno solo. Por eso cuando en 1921, y como resultado de la crisis que conmovió al Socialismo a consecuencia de la guerra y del período revolucionario que siguió a su terminación, se produjo la escisión, unos y otros la consideraron un suceso, aunque inevitable, doloroso. Hoy son muchos los socialistas que si se les preguntara si creen que debe hacerse la unidad de socialistas y comunistas contestarían que no es conveniente ni deseable la fusión de los dos partidos, que tienen serias diferenciaciones. La división se tildó de crimen en 1921 ; la unidad se tilda de lo mismo en 1946. Curiosa contradicción en que incurren los que dan ahora esa réplica, que son los mismos que durante nuestra guerra, en sus comienzos sobre todo, alardeaban de una rusofilia que resultaba más fuerte en ellos que en los que en un momento nos separamos del Partido esencialmente por un movimiento sentimental de simpatía por la Revolución rusa.

Es lo cierto que antes de que la sublevación franquista se produjera ya se habían creado en el Partido ciertas condiciones que se consideraban como muy favorables a la fusión orgánica de los dos partidos y que ese movimiento comprendía a todos, con excepción de algunos espíritus vacilantes calificados de reformistas. Es la época en que se publican « Claridad » y « Leviatán », periódicos en los que se sostiene que hay que ir a la bolchevización del Partido y que, si es preciso, debe saltarse sobre las cabezas de los líderes que se opongan a esa bolchevización. En esta situación, cuando el Partido estaba trabajado por esta polémica, se produce el movimiento de octubre de 1934. Dos interpretaciones distintas se dan a este suceso. Para unos, el movimiento tiene como carácter y finalidad los propios de una revolución social. Para otros se trata únicamente de una acción de defensa de la República o de su recuperación. Todo esto dió lugar a que se reverdeciera la polémica que se suscitó dentro del Partido, entre los años que van del 18 al 21. La Comisión Ejecutiva publicó la histórica circular núm. 3, que siempre será considerada como un documento de estudio en España. Los términos de esa circular son rechazados por el grupo que publica el folleto « Octubre », en el que se afirma que el movimiento ha tenido carácter de revolución social y se exalta la necesidad de llegar a formar el partido único del proletariado. Es esta corriente la responsable de no pocas imprudencias. El espectáculo del Partido socialista tan hondamente dividido, alentó a la reacción, que supo aprovechar la crisis de tendencias que se produjo en nuestras filas para preparar su trabajo insurreccional. En el período que va de 1936 a 1937 se producen, al margen de las autoridades del Partido y sin que ellos hayan sido objeto de ninguna deliberación ni resultado de acuerdos, los primeros contactos con los comunistas. Estos contactos fructifican en dos fusiones precipitadas : la de las Juventudes Socialistas y la creación del P.S.U. Estas fusiones, durante la guerra, coadyuvaron a la lucha. Por eso sin duda no se formuló respecto de ellas ningún reparo, no obstante que ellas se hicieran al margen de la dirección del Partido. Pero el hecho de que la Ejecutiva no las desautorizara no quiere decir, de ninguna manera, que sea suya la responsabilidad histórica de haber llegado a ellas en la forma que se hizo. Porque lo curioso del caso actual y la originalidad de la situación que predomina en el Partido es que aquellos que exaltaron la necesidad de estas fusiones y las hicieron « por encima de los jefes », ahora las repudian. Pero bueno es que se sepa por los afiliados al Partido que, pasada la guerra, fué esta Ejecutiva tildada de comunizante la que puso en conocimiento de la Internacional Juvenil Socialista que tal fusión la consideraba caducada. En 1938, las fricciones que se producen son muchas, y entonces la Ejecutiva, a través del Comité de Enlace, propone al Partido Comunista que haya paridad en la composición de la dirección de la Federación de Juventudes Socialistas Unificadas, debiendo estar representados los dos sectores por igual número de compañeros socialistas y comunistas. Rechazado esto, el Comité Nacional reunido en agosto de 1938 crea el Secretariado Juvenil, cuyo reconocimiento en la Internacional logra Lascurain en el Congreso de Lille. Esta conducta nos autoriza a sostener que la culpa del quebranto que se observa y se lamenta en el movimiento juvenil socialista no nos es imputable : corresponde íntegramente a nuestros detractores. Esto dicho, conviene afirmar otra verdad muy importante : que sin el acercamiento que se produjo entre socialistas y comunistas no nos hubiera sido posible poner en pie el aparato del Estado.

Es curioso observar que cuando la Ejecutiva se dispone a coordinar el trabajo común, los que antes, sin contar con nadie, habían trabajado con los comunistas como si todos fuéramos uno, llegando hasta a cambiar el emblema del Partido por la estrella de cinco puntas, tuvieron una reacción hostil a esta política. No obstante, se crea el Comité de Enlace a principios de 1937, Comité que tiene dos finalidades esenciales: conseguir, primero, la unidad de acción, y preparar así las condiciones para abordar la unidad orgánica. Cuando se constituyó el Comité de Enlace, se invitó a la U.G.T. a participar en él. La U.G.T. consideró que no debía hacerlo, y sí con la C.N.T. En el Comité de Enlace Socialista-Comunista pidió intervención el P.O.U.M. Nuestra Ejecutiva, unánimemente, consideró que no debía darse participación a una disidencia, actitud lógica y correcta que no hemos visto correspondida. Comenzamos a trabajar con el criterio firme de que el Comité se ocupara sólo de la unidad de acción, porque antes de llegar a la unidad orgánica era preciso conocer el resultado de esta experiencia de convivencia socialista-comunista. No faltaron algunos partidarios de precipitar la fusión, entre ellos Prieto, que recientemente ha recordado, con evidente exageración, que « nuestros afiliados se iban a las organizaciones comunistas » ; pues si bien es cierto que los anticomunistas de hoy fusionaban grupos, hacían periódicos « mitad y mitad » y se concertaban con los comunistas en Congresos sindicales y en elecciones para sustituir en los cargos con comunistas a los centristas o reformistas, que al fin y al cabo eran correligionarios, no es menos cierto que, como en el caso de Jaén, los socialistas reaccionaban cuando se les llamaba oportunamente la atención, y el Partido, por otra parte, seguía conservando su personalidad y su prestigio ante la opinión.

La posición de la Ejecutiva a partir de la reunión del Comité Nacional está fijada en el texto de la resolución adoptada por éste en el problema de las relaciones con el P. C., resolución que lee el conferenciante, en la que se puntualizan las dificultades a que ha dado lugar el trabajo común y se razona la conveniencia de que unos y otros procedan con lealtad y disciplina.

Los que para llegar a la unidad en otro tiempo eran partidarios de pasarse por sobre todas las instancias y en efecto se las pasaron, ahora no trataban de evitar los incidentes, sino que explotaban y agrandaban todos los que surgían para hacer imposible un trabajo común entre marxistas. Cuando se ha hecho el balance del trabajo del Comité de Enlace no se ha hecho nunca alusión a los problemas que resolvió y a los incidentes que evitó ; lo único que se ha destacado han sido los hechos que no pudo evitar. Pero sin la existencia del Comité, la resistencia republicana hubiera terminado antes, cosa que en el fondo muchos deseaban. La prueba está en que cuando los partidarios de excitar y azuzar a los dos partidos tuvieron en sus manos el control de la lucha, ésta se terminó con la entrega de Madrid y con el comienzo de la guerra civil entre las fuerzas republicanas.

La experiencia del trabajo común no fué tan feliz que permitiera abordar la fusión de los dos partidos. Ya en la emigración se acordó unánimemente disolver el Comité de Enlace. Cada uno podrá juzgar como quiera su resultado, pero el problema no puede enfocarse sino como nosotros lo hicimos y como lo han hecho y lo hacen otros partidos de la Internacional. Y será siempre reprobable la actitud de socialistas o comunistas que prediquent sistemáticamente la guerra en el interior del movimiento obrero de significación marxista.

En el verano de 1939 no existía, pues, el Comité de Enlace. La dirección de nuestro Partido fijó, en relación con la guerra, una posición que la Internacional, después de mucho debatir, no se atrevió a adoptar. Nosotros no estuvimos de acuerdo en considerar la guerra como una guerra imperialista más. La imposibilidad de una coincidencia con los comunistas en problema tan grave era evidente. Han pasado los años, y en Francia y en México las direcciones de los dos partidos, cuando aquella diferencia ha sido superada porque los comunistas tampoco consideraban ya imperialista la lucha, hemos trabajado juntos. Nuestra posición no había variado. Era la de siempre, la que el orador ratificaba con motivo de la fundación del Círculo Jaime Vera, es decir, la favorable a la constitución de un movimiento de unidad popular con el mismo espíritu que existió en el Frente Popular. Esto determinó la formación de Unión Democrática Española, en la que vuelven a estar con los republicanos los socialistas y los comunistas, junto con la U. G.T.

Surgida la llamada Junta Suprema, a la que no nos sumamos, murió Unión Democrática y nació la Junta de Liberación. Tres cosas perfectamente malogradas. Ni Unión Nacional, ni Junta Suprema, ni Liberación. Los hechos vinieron a probar que lo que estaba mal hecho había que deshacerlo. Otra vez la desunión marxista, y no por nuestra iniciativa. En agosto de 1945, cuando Negrín consideró urgente restablecer la vigencia de las instituciones — instituciones que la Junta Suprema y la de Liberación negaron para después aceptarlas y exaltarlas —, se reanudaron los contactos, de duración fugaz, y no por voluntad nuestra, con ocasión de la entrega del Poder al Sr. Giral. Entonces se marcaron dos posiciones : una, la de colaborar con Giral ; otra, la de considerar indispensable la formación de un Gobierno que encarnara el espíritu de la resistencia, que es lo que nos ha dado personalidad ante el mundo. Socialistas y comunistas estábamos de acuerdo y coincidíamos en la segunda de estas dos posiciones. Las dos políticas no caben en un Gobierno. Por eso en el documento de los partidos de oposición al Gobierno recién constituído, y con las firmas de Uribe y de Moix, se dice que « la conjunción de las dos políticas haría al Gobierno infecundo ». De todo ello sale el propósito de crear un movimiento cuyas líneas generales se trazan y cuyas bases estaban, ya redactadas y aprobadas, dispuestas para firma. Pero entonces surge la carta de Pasionaria en la que sostiene la tesis de la consulta popular, que los plebiscitarios identifican como suya. Esto hace que el intento de acción común por la resistencia combatiente quedara de nuevo roto.

Estos son los hechos que prueban que nosotros siempre hemos estado en la línea de coincidencia, porque la unidad marxista no es para nosotros una plataforma, sino un deseo auténtico.

¿ Cuál debe ser la posición de los socialistas en orden a este problema? En los que están frente a nosotros hay una cierta propensión a enfocarlo desde un punto de vista negativo. Con gran facilidad se acepta la caricatura que suele presentarse del partido comunista. Nosotros no tenemos ninguna voluntad de combate contra los comunistas, y a los que se recrean en su caricatura debemos decirles que lo que deben hacer es observar objetivamente los errores y los aciertos de los comunistas. Si los comunistas tienen excesiva pasión por hacer adeptos, superar esa pasión. Si ellos exaltan el valor de sus hombres, no destruir nosotros los nuestros de manera sistemática y suicida. Con que unos y otros hagamos que nuestros partidos sean mejores, conseguiremos que la diferenciación se reduzca. No se puede estar de acuerdo con esa predisposición, muy viva en los que saltaron todas las conveniencias para establecer contactos con los comunistas, a crear conflictos sólo para que aquellos contactos de entonces se sustituyan ahora con la misma irreflexión e igual falta de garantías por alianzas con los anarquistas. Porque si inicialmente, en la Primera Internacional, estuvieron todos los obreros juntos, no podemos escamotear los problemas profundos que determinaron su división y después su muerte.

El « leit-motiv » que enardece a la lucha en algunos grupos socialistas es el anticomunismo, como si no se dieran cuenta de que el anticomunismo acaba de ser ahorcado con Goering.

Por todo lo dicho, fácilmente se infiere que no tenemos ninguna objeción de principio que formular respecto a un trabajo común con los comunistas, con los que hemos practicado siempre una política de buena vecindad. No participamos, desde luego, en posiciones políticas que ellos abrazan y que no comprendemos. Y como no las comprendemos, no las aceptamos. Nuestra conducta se fundamenta en la estimación de que un trabajo común permita la convivencia y se vayan creando, si ello fuera posible, las condiciones de la fusión. Somos partidarios de una democracia interna que no vemos en el Partido comunista. Creemos que todo oportunismo tiene un límite, que la tendencia a la maniobra tiene un límite rebasado el cual ya no se puede intentar ninguna con éxito. Todavía hece falta un buen espacio de tiempo para que aquellas condiciones se den. A todos corresponde tratar de acortarlo. Por lo que respecta a nosotros, no tenemos otra cosa que hacer sino persistir en nuestra conducta. A los demás toca reconsiderar la suya.

Lamoneda, que fué interrumpido con aplausos en varios pasajes de su discurso, escuchó al final una prolongada ovación.

España no entra en el concierto internacional por que esta gobernada por el fascismo

En el Institudo de Ingenieros Civiles y ante una numerosa concurrencia dió su anunciada conferencia, el sábado 26 de octubre, el compañero Angel Galarza sobre el tema : « España, problema internacional ».

Empezó diciendo que España vive en una profunda tragedia y, que en el siglo XIX y parte del siglo XX, está guiada por la fatalidad.

Los hechos son obra de los hombres y los hombres modifican los hechos. El hombre vive bajo creencias y en ellas modela su conciencia. Las de hoy no son las mismas que las del mañana y en el mañana habrá otras que normarán las creencias futuras. El hombre puede ir venciendo la naturaleza, vencer la fatalidad. El problema español supera a la fatalidad española. « Yo no soy — dice — hombre fatalista : es España la que lo es. »

La voluntad de los españoles es necesario que se imponga un quehacer : el de superar nuestra fatalidad y vencer al fatalismo español.

España lleva más de un siglo de dimisión. Parece haber dimitido en la historia del mundo. España está ausente en los acontecimientos que se produjeron cuando la Unidad italiana, en donde intervienen Inglaterra y Francia ; está ausente en Versalles, en donde se intentó rehacer el mundo ; y hoy España está ausente también en el movimiento internacional. España ha dimitido su puesto en la Historia por esa ley fatal que la cohibe. España no interviene en las revoluciones filosóficas, religiosas y políticas y pasa de las manos de los Austrias a las de los Borbones, que la gozan como si fuera una propiedad.

¿ Por qué ese inhibicionismo ? A esa pregunta se contesta : Quizá España es como algunos seres de la escala zoológica que una vez cumplida su misión desaparecen.

España ha fecundado muchos momentos de la historia y puede seguir fecundando en el porvenir, pero España lleva sobre sus hombros instituciones cadavéricas, y a pesar de ello, de España se ocupó el mundo.

¿ Qué actividades específicas tiene nuestra patria ? Pues sencillamente, la de una guerra civil permanente, como decía Unamuno, en que no hay vencedores ni vencidos. No se ha producido en nosotros lo que en otros países en que tras de una guerra civil se ha creado una unión o se ha levantado un pueblo.

¿ Por qué en España la guerra civil es permanente ? Por una razón: porque ninguno de los bandos que han contendido saben qué hacer con la victoria.

Examina la guerra entre isabelinos y carlistas. Cuando vencen los primeros ponen su victoria a los pies de los vencidos. La guerra civil se convierte en España en una costumbre.

Muere el trono de Isabel, que más que un trono era un lecho, y los españoles salen en busca de un rey por un mundo que desconocen. Y tienen un rey que dura muy poco hasta que España viene a manos de los republicanos. La primera República se la pasan sus partidarios de mano en mano hasta que un general republicano, al grito de Viva la República, mata a la República. Y después surge la Restauración, que lo convierte todo en fantasmas, todo es fantasmagoría : Una constitución que no se ejércita, un Parlamento que no representa nada y una Universidad que no enseña nada provechoso. Y España duerme y duerme en un lecho de piedra hasta que se proclama la República del 31 ; y al mes de proclamada por voluntad popular, ya empiezan los conatos de guerra civil. Durante la República asistimos a actos que son una guerra civil en que nadie quiere vencer porque nadie sabe qué hacer con la victoria.

Y se recrudece la guerra civil cuando se quiere quitar el crucifijo de las escuelas, cuando se quiere que la conciencia del niño sea libre. Combaten los unos para demostrar su poderío, los otros para mantener su autoridad. Y se ponen colgaduras monárquicas en los balcones para ofender a la República y para demostrar, los que tal hacen, que son mayoría ; y los que las queman, para dar señales de su poder. Todo es guerra civil : en los deportes, en los claustros universitarios. En el ejército estalla la guerra civil con dos asociaciones que se combaten en los cuartos de banderas.

¿ Por qué esta guerra civil no se ha resuelto con una victoria de uno de los dos bandos ? Porque en nuestra patria existen cuatro columnas que rigen la fatalidad española : la Iglesia, el Ejército, el Régimen de la tierra y las Finanzas.

Todas las Iglesias del mundo han tenido una transformación menos la Iglesia española. ¿ Por qué ? Porque su misión en los siglos XIX-XX la consideran igual que en el siglo XVI, y es inadmisible aceptar que la Iglesia no haya evolucionado en sus concepciones con arreglo a los tiempos. Y esa columna está en pie, no fué abatida por la República.

¿ Y el Ejército ? Es un ejército singular, distinto de todos los del mundo de los que se diferencia por su esencia. Los ejércitos están creados para la ofensiva o para la defensiva. Los ejércitos imperialistas, conquistan ; los defensivos, defienden el territorio. Nuestro ejército no tiene ninguna de esas características. Como ofensivo no tenía razón de ser, puesto que el imperialismo ha muerto. Y como defensivo contra un enemigo exterior, no cumplió su misión, como ocurrió en la guerra de 1914 cuando con gran premura pidió la neutralidad de España en el conflicto, convencido de su ineficacia; y en cambio ese ejército sale de los cuarteles para asaltar a su propio Estado. Cree que su misión política es la conquista del Estado español. La República tampoco quiso o pudo terminar con esta columna.

Otra columna es la del régimen de la tierra en España, que mantiene un sistema feudal o semifeudal amasado con sangre y dinero, y que defiende que la tierra no es de quien la trabaja y cultiva sino del que cobra la renta. También está en pie esta columna.

Y por último, las finanzas vemos que están en poder de unas cuantas manos que convierten diversos lugares de España en verdaderas colonias.

Un ejército que sepa usar las armas en defensa de la patria, una Iglesia tolerante que haga desaparecer la fatalidad, una tierra socializada que hará rico al pueblo español y unas finanzas nacionalizadas como base de la prosperidad española. Cuando eso ocurra, España se incorporará a la vida internacional.

España es un problema internacional. Lo fué ayer porque es un país que está bañado por dos mares : el Atlántico y el Mediterráneo, que es el camino del imperialismo inglés; lo es hoy porque en España existe un régimen fascista : y lo es, quiéranlo o no las democracias. Mientras exista ese régimen las democracias no habrán vencido totalmente.

Yo no sé qué impresión ha producido en vosotros el proceso de Nuremberg. Se ha estatuído una nueva ley y se ha realizado una revolución, pero hay algo más que eso. Se ha condenado a muchos hombres, se absuelve a otros, pero junto con los culpables, con los criminales de guerra, yo no he visto a los que financiaban al nazismo, los que pactaron con ellos, los que recibían a Ribbentrop o exaltaban a Goering y a Goebels. En Nuremberg se han condenado las ideas de estos hombres, sus conductas, pero las ideas hoy están más allá del Pirineo ; y esto es un peligro aunque se profesen por una nación pequeña. Italia no constituía un país grande y en ella nació el fascismo que salto a Alemania. Y el fascismo se toleró, y de ello son responsables las Democracias.

Franco espera el momento propicio en que surja una pugna entre los grandes naciones, momentos de hambre y miseria, o el afán de un Imperio, para ponerse al lado de los que quieran defender el fascismo y la reacción.

El problema español no se resolverá si sólo las grandes potencias quieren resolverlo ; es necesario que nosotros cumplamos con nuestro deber. Suponed que un día Franco deja el poder. ¿ Creéis el problema resuelto ? No, porque las cuatro columnas quedan y ellas tomarán el poder.

El primer deber nuestro, de los españoles, es el de ponernos de acuerdo en puntos sencillos y fáciles. Y esta tarea la han de ralizar los que están en las cumbres de la política republicana española, y si no lo llevan a cabo es que no merecen estar en las cumbres. Habrá que jubilarlos para dar paso a otros hombres que con más sentido patriótico establezcan un acuerdo que levante a España.

¿ Cómo se puede reconquistar España ? Para todos los españoles, para los del exilio y para los que sufren en España. Hay que abrir las cárceles, las calles, los campos ; que se viva libremente. Pero España no se recupera con un plebiscito. Hoy asistimos al procedimiento de los plebiscitos. ¿ Y creéis que los que se han realizado, su resultado, ha sido la expresión de la voluntad de los pueblos ? ¿ Se quiere para España un plebiscito como el de Grecia ? En los territorios ocupados ha vencido el pensamiento de las fuerzas ocupantes. España es un país ocupado por el fascismo y esas fuerzas serían las que dirigirían el plebiscito resultando que el pueblo votaría por la intolerancia, por el Ejército y por las Finanzas. Y con ese resultado no habríamos reconquistado España.

La reconquista es restablecer la República del 31 con sus defectos y errores, que fué traicionada por algunos españoles y vencida por el fascismo internacional. Las Democracias tienen el deber de reconocer la legalidad republicana. Si todos decimos que el único régimen que ansiamos es el republicano, nadie nos hablará del plebiscito. Y así debemos plantear la cuestión : República sí, o República no. Y si las Democracias dijeran no y no se avergonzaran, nosotros nos avergonzaríamos por ellas.

Hay que restablecer la República con una labor constructiva, de tolerancia, con una política sana que acabe con esas cuatro columnas. Si los españoles todo nos ponemos de acuerdo y España deja de estar tiranizada, sometida, veremos en el mañana cómo los vientos de la historia nos hacen incorporarnos a la vida de los pueblos libres.

El orador, tanto al final como en diversos pasajes de su conferencia, fué muy aplaudido.

Correspondencia de Redacción, a Ramón Lamoneda, 24, avenue Victoria, Paris (1er)

EL SOCIALISTA
ESPAÑOL

Correspondencia administrativa y giros, a Feliciano Martín Galán, 20, rue Lauriston, Paris (16e)

LOS CAPITULADORES Y SU FINGIDA IRRITACION

Cuando en un partido como el Partido Socialista Obrero Español se produce una crisis como la que observamos, crisis que no han podido superar las llamadas más apremiantes a la unidad, es pueril atribuir el suceso a puros disentimientos personales. Los ataques a las personas, en realidad, sirven para subrayar las discrepancias políticas. Y lo malo suele ser que esos motivos políticos hondos aparecen, a menudo, cuando lleva mucho tiempo encendida la batalla de los nombres.

Un compañero nuestro, para nosotros un socialista ilustre, ha tenido la virtud de suscitar los ataque verbales y las agresiones retóricas más injustas. Todavía hace unos días se le llamaba, por gentes que en España eran miembros de su partido, Quisling de Moscú. Tal lenguaje, al servicio de una campaña venenosa, tiene que tener un motivo político profundo, siquiera a los ojos de las gentes de buena fe tarde en aparecer. Pero a la larga, siempre surge la razón de tan desenfrenada injusticia, la razón política subyacente. Podemos decir en este caso, que ya está clara para todos, y que los que no quieran verla es por eso, porque voluntariamente se hacen los ciegos.

A nosotros nos parece que sí podemos proclamarla. Podemos y debemos decirla. Entre otros motivos, porque ha sonado la hora de optar por dos políticas distintas que, si estaban en todo momento en la base de la disputa — ya que a eso que hemos debido asistir, ni con la mejor voluntad del mundo puede llamarsele polémica —, hasta ahora no habían alcanzado el relieve necesario que las hiciera visibles a los más cortos de vista. Nada de particular que sea ahora cuando los gritos suban de tono y escuchemos mientes como puños. Y que aun, como parece que ha ocurrido en Méjico entre los socialistas disidentes, sea preciso recurrir a los puños.

***

¿ Que cuáles son estas dos políticas? Muchas veces se ha dicho, pero sólo ahora se precisan con la necesaria nitidez a los ojos de los más ingenuos. Una era la que se negaba a rendir la República, la que sostenía que era preciso defenderla hasta el último aliento, mientras se pudiera defenderla. Porque aun perdida, sólo después de haberla querido con la pasión que debía ponerse en su defensa hasta en el último combate, podríamos un día merecerla y colocarnos en el camino seguro de recuperarla. Otra política, la otra, la que nos tiene divididos no sólo a nosotros socialistas, sino a todos los partidos, centrales sindicales y grupos políticos de la emigración, era la que a pretexto de un realismo clarividente, pedía pactar en plena lucha, se desasosegaba ante la continuación de la resistencia, se dolía íntimamente de que la derrota se retardara. Era la política que no tenía inconveniente en tirar la República por la borda. Acaso se pensaba que el pueblo español, después de todo, no estaba preparado para el experimento; acaso se confundía la propia insuficiencia con una pretendida incapacidad del pueblo español para darse una vida democrática. Es hasta posible que no se concediera gran importancia a la forma de gobierno que deba prevalecer en España. Lo que importa no es la botella, sino el contenido, se ha dicho después. Es lo cierto que la línea del abandono de la lucha se precisó a lo largo de la guerra todo lo que podía precisarse si se quería eludir el paredón, y que hasta después de la pérdida de Cataluña esta tendencia no adoptó la forma militante. La entrega de Madrid en un desgarramiento interior de las fuerzas republicanas ha sido, con mucho, el fruto más sazonado de esta política.

Que no se ha abandonado un solo momento. Que ha sido llevada de forma sistemática, con una energía, es el caso de decirlo, digna de mejor causa.

Para que fuera eficaz, no se podía llevar, derrotada la República, en forma excesivamente descarada. La claudicación, ya en este período, debería adoptar formas más hábiles y sutiles. No se combatía la República. Se combatía a Negrín y a su Gobierno, obstinados en sostener ante el mundo el derecho del pueblo español a su libertad. Había que derrotar a Negrín como primera etapa de esta política de claudicación. Si la palabra se toma a insulto, cambiamos la palabra. Y decimos, para que nadie se ofenda, de liquidación de la República hasta como posibilidad de solución al problema político que creaba la incorporación a los países y sistemas totalitarios de la España franquista. Y surge Xochimilco. Y toda una literatura destinada a reducir, y si es posible salvar, las distancias que puedan separarnos de Falange. Todo ello sincronizado con ataques a Negrín, a la concepción de que las instituciones republicanas no habían periclitado. Y a esa campaña se suman los beneficiarios actuales de que las instituciones republicanas no hayan periclitado. Y para anular al Gobierno Negrín, para dejarle sin fuerza y sin prestigio, para facilitar la política entreguista, se crea una Junta. Cuya existencia se explica cínicamente por la razón de que puede ser más flexible que un Gobierno republicano. Y se sostiene la conveniencia de un plebiscito en el que va envuelto el problema del régimen, lo que vale tanto como malbaratar todas las posiciones logradas en el terreno internacional con el punto de vista sostenido por el Gobierno Negrín, a favor de la República. Y cuando se ve que el plebiscito falla, porque no encuentra ambiente en ninguna parte, ni entre los republicanos ni entre los fascistas, ni en las cancillerías de Europa ni en los gobiernos americanos, se monta un nuevo tinglado : el de que nuestros compañeros de España no pueden más, no pueden resistir más. Y si ellos hacen cualquier cosa, obligados por sus sufrimientos, mucho cuidado con que nadie se atreva a oponer ninguna clase de reparos : el deber de los que estamos fuera, « viviendo a nuestras anchas », es acatarlo. Pero la claudicación no llega de dentro. No se puede imponer tampoco desde fuera. No la acepta nadie. No hay manera de hacerla prosperar si se quiere darle una forma pasablemente decente. Ante unas gentes que se tumban sobre el vientre de esta manera, Franco no experimenta ninguna necesidad de ceder : su actitud es la del dueño de todas las situaciones y por tanto, de todas las soluciones. Intensifica el terror en la medida que juzga útil. Pone en libertad, para apresarlos después, a los militantes que quiere y con los fines que sólo él sabe, los logre o no. Organiza la provocación. Y frente a eso, no se acierta a establecer ni a normar la política que corresponde por las gentes que han asumido oficialmente esa tarea. Todo porque esa política es la de Negrín, es decir, la que Negrín ha sostenido, representado y defendido en todo momento. Por ello se desarrolla la campaña abyecta en la que los del plebiscito, los de la fórmula incruenta, los del examen « objetivo », etc..., cuantos mantienen en una u otra forma la necesidad de abandonar la lucha, dicen que hay que combatir a Negrín, gobierne o no gobierne. Pueden embarrarse lo que quieran. Las cosas están perfectamente claras. Todo lo que se hace y se dice contra Negrín — todo el mundo lo advierte ya —, por los que en una u otra forma se inclinan por el abandono, antes, ahora y siempre ha estado justificado por el hecho de que Negrín es la expresión y el símbolo de la lucha contra Franco. Una lucha para la que sobran les gentes definitivamente cansadas.

HUICHE, HUICHE !

Carmencita es la « princesa de Asturias ». La nobleza española no tólera a la « princesa ». La hija de la duquesa de Alba se puso de largo en Sevilla y para ello el duque dió une fiesta regia. La « princesa » asistió y notó que aquello era algo como un trágala a su calidad de « parvenue ».

La « princesse » se desahogó en un corro de invitados :

— Al fin y al cabo, de ella sólo se sabe que es hija de la duquesa. De mí saben todos que soy de verdad hija de Franco.

Una marquesita que lo escuchó, poniéndose el abanico a modo de pantalla dijo a otra cría aristocrática :

— Se la conoce; más le valdría que su mamá hubiese sido un poco casquivana.

* * *

En Méjico ha sonado la célebre frase de Cambronne. En una reunión de los diputados que todavía se llaman socialistas, el más sobresaliente de ellos dijo :

— Esos ministros que ustedes dicen que nos representan en el Gobierno, sólo merecen la frase de Cambronne.

Un compañero peguntó :

— ¿ Qué frase ?

Y el gran maestro dijo :

— Merde ! Merde !

* * *

Federico García Sanchiz, el hombre sin frente, se enfrentó hace poco nada menos que con José Ortega Gasset y le puso un telegrama insultante.

Al saberlo, Benavente dijo :

— Si le quitan el Sanchiz se queda en García, y si le quitaran el pelo se le vería la garganta, porque entre su campanilla y la pelambrera nunca ha tenido nada.

* * *

Pérez Madrigal, el « jabalí » descolmillado, se amansó, y Benavente, que por hacer una frase es capaz hasta de ser antifascista, dijo un día :

— Ese jabalí doméstico...

Un contertulio le preguntó :

— Don Jacinto ¿ qué es un jabalí doméstico ?

— Un cerdo, hombre, un cerdo.

MADRID, 7 de Noviembre de 1936

Esta no es una fecha como las otras. Ni siquiera como las otras fechas gloriosas en las que la abnegación de la clase trabajadora alcanza las más altas cimas. El Madrid de Noviembre es más grande que el Madrid del Dos de Mayo.

En noviembre se lucha por la nación y por la República. Contra el extranjero, servido por los nacionales que sabemos, y por la libertad no sólo del país, sino de los propios españoles. Y la batalla iniciada en las condiciones más adversas es aceptada conscientemente per la clase obrera madrileña serena y friamente. Los hombres que tomaban el tranvía en la Puerta del Sol para ir al frente, sabían toda la dificultad del momento. Pero no desconocían la trascendencia de lo que estaba en juego, lo que debía ganarse costara lo que costara. La hora del sacrificio auténtico había sonado. Y ellos lo sabían.

La serenidad con que se aceptó por aquellos que de su casa iban a la primera línea de fuego a la que llegaban sin que se les hubieran secado las lágrimas de la despedida suprema, todavía nos impresiona y nos conmueve. La batalla de Madrid, con sus alternativas dolorosas, con sus vicisitudes llenas de angustia, como son de verdad las batallas, da la medida de lo que es capaz de hacer un pueblo con una tradición de disciplina, saturado de educación socialista, de esa educación que nuestro Partido y la U.G.T. de España han sabido dar a la clase obrera española y que alcanza su más alta expresión en los combates de noviembre. Los que dirigieron y los que obedecieron merecen nuestro recuerdo y nuestro agradecimiento imperecederos. Los militares que utilizaron al máximo los pocos elementos de que se les proveyó ; los ciudadanos que debieron asumir la responsabilidad de dirigir actividades castrenses en circunstancias nada cómodas, todos estuvieron a la altura de la gravedad de la hora. Pero que se nos permita declarar que sin los trabajadores educados en la disciplina de los sindicatos ugetistas, sin los socialistas que eran el corazón y los nervios de esa Casa del Pueblo de Madrid forjadora de héroes, creadora de hombres clarividentes y justos, aptos para valorar cada situación y apreciar lo que en cada una de las que se presentan en la lucha es preciso hacer, lo de noviembre y lo que siguió a noviembre no hubiera sido posible.

El final dramático de la resistencia de Madrid debido a desfallecimientos de los que está ausente el pueblo madrileño y que ganan a los cuadros rectores, especialmente a los formados por militares, no ensombrece, no puede ensombrecer el valor de la gesta del mes de noviembre, cuando se fija el frente de Madrid que se hubiera mantenido, si se juzga por lo que entonces se hizo, nadie sabe hasta cuándo.

De noviembre y del término de la lucha en la forma de guerra fratricida en que terminó, se comienza a escribir ahora con conocimiento de causa, documentalmente. Todavía ha de escribirse mucho. Como ocurre con sucesos de esta magnitud, la historia aparece ya entreverada de leyenda. Pero los héroes de noviembre del 36 pueden estar seguros de que el fallo de la posteridad les será siempre favorable. Ellos demostraron algo que es preciso destacar bien en los tiempos que corren, a saber : que no hay situación verdaderamente desesperada si los que han de hacerle frente se niegan a admitir que no queda ninguna posibilidad de salvación.

DESPEDIDA A EUSTAQUIO CAÑAS

El compañero Eustaquio Cañas, vice-presidente de la Junta Central de la U.G.T. en Francia, que viene a París a incorporarse a dicho organismo, fué objeto de un cariñoso acto de despedida por parte de los ugetistas de Argel. El acto se celebró en el local del Orfeón Español, y a él acudieron más de trescientas personas que obsequiaron al compañero Cañas con un aperitivo. Representantes de las distintas organizaciones políticas y sindicales de la emigración española en Argel, hicieron uso de la palabra para destacar los méritos que concurren en el compañero Cañas, militante abnegado de nuestro Partido que en todo momento ha estado dispuesto a servir los intereses de la causa republicana. Finalmente pronunció Cañas un discurso en el que sostuvo los puntos de vista que venimos manteniendo en orden a los problemas que tiene planteados el proletariado español, cuyo objetivo inmediato consiste en la reconquista de la República, para lo cual es necesario prescindir de cualquier exclusivismo de grupo y pugnar por la realización de la unión de todos los antifranquistas.

Al final del acto, en el que participaron representantes de la C.G.T. francesa, se adoptaron varias resoluciones, entre las que figuran un saludo a la Federación Sindical Mundial y un mensaje a la Asamblea de la O.N.U. pidiendo el reconocimiento del Gobierno republicano y la ruptura de relaciones con el de Franco.

EXPLICACION

Guardamos en nuestras carpetas muchos y muy buenos trabajos de colaboración debidos a la pluma de nuestros camaradas que nos prestan así una ayuda preciosa. Desgraciadamente, las dimensiones de nuestro periódico y las exigencias de la actualidad, nos obligen a diferir su publicación contra nuestro deseo y la conveniencia de todos. Los compañeros sabrán perdonarnos y comprenderán perfectamente los motivos de nuestra conducta que no nos son ciertamente imputables.

Una carta del Señor Sanchez Guerra

París, 5 de noviembre de 1946.
Sr. Director
de EL SOCIALISTA ESPAÑOL
París.

Mi distinguido compañero :

Me interasa rectificar, por no ser cierta, una afirmación que hace EL SOCIALISTA ESPAÑOL en su número del 29 de Octubre, que acabo de leer, al referirse a mi ya « famosa » carta al general Franco pidiéndole garantías de no ser encarcelado nuevamente al regresar a España para « combatir » — así se decía exactamente en mi escrito — « su nefasto régimen y hacer la propaganda de la causa republicana en la forma que yo estimara conveniente ». Dice el periódico de su digna dirección que el Gobierno Giral « aprobó dicha carta y me autorizó a enviarla » y ello es totalmente inexacto y falso.

Hubiera preferido no hablar de este asunto hasta que me fuera posible dar cuenta íntegramente del texto de dicha carta, pero, puesto que el incidente ha tenido una « inesperada » publicidad, me veo obligado a poner en su conocimiento — y, por medio de Vd, en conocimiento también de sus lectores — que lo occurrido fué sencillamente lo siguiente : Yo escribí la carta y, antes de cursarla, como era obligado y lógico, puse en antecedentes de su contenido al Presidente del Gobierno pidiéndole autorización para enviarla. Como este permiso me fuera negado, le anuncié mi decisión de dimitir mi cargo de ministro y, ante los requerimientos caballerosos y cordiales del Sr. Giral y las fundadísimas razones que por él me fueron expuestas para que no perseverase en mi propósito, poco después desistía de mi empeño. Los demás ministros no tuvieron que aprobar ni autorizar nada y únicamente se limitaron, cuando el asunto fué planteado en Consejo, una vez resuelto, a reconocer la correcta tramitación del mismo y a identificarse con la negativa que el Sr. Presidente me había dado... Esto es todo y, como verá Vd., no ha pasado de ser una tempestad en un vaso de agua.

Es posible que yo me haya equivocado, y me someto gustoso y pasivo a la libre crítica de todos, siempre que ésta se ejerza en los términos correctos en que su periódico lo hace, pero, creo, sin embargo, que mi modesta y limpia historia política, de hombre auténticamente liberal y republicano, y las persecuciones, procesamientos y cárceles que he tenido que sufrir en el interior de España hasta hace bien poco, me dan cierto derecho a que no se interprete equivocadamente la intención única que me impulsó a escribir al general Franco. Esta no fué otra que la de querer demostrar una vez más ante el mundo entero — precisamente en los días anteriores a la Asamblea de la O.N.U. — que no eran ciertas esas libertades que él ofrecía para la propaganda política con vistas a su anunciado y grotesco plebiscito. Jamás quise entablar un diálogo con el actual dictador de España y jamás pensé — no llega a tanto mi ingenuidad — que, a mí que actualmente estoy procesado dos veces en rebeldía por el franquismo, que he perdido los derechos a « gozar » de libertad condicional y que he tenido que salir huyendo de España, después de permanecer escondido cerca de año y medio, se me concediese autorización para pasearme tranquilamente por las calles madrileñas.

Rogándole que tenga la bondad de publicar esta rectificación mía, le saluda atentamente su afemo. compañero,

Rafael Sánchez Guerra.

***

Nuestras observaciones a esta carta serán voluntariamente breves. Dijimos que no se nos podría rectificar el propósito del señor Sánchez Guerra, que es ministro del Gobierno Giral, de escribir a Franco. La carta transcrita así lo confirma. Tomando pie de una información publicada después sobre el mismo asunto en un periódico de la emigración, información que no sabíamos ni sabemos que haya sido rectificada, y poniéndola en duda — tan extraña nos parecía —, hicimos un comentario, siempre referido a aquella información y siempre subordinado al hecho de que lo que en ella se afirmaba hubiese ocurrido.

Por lo demás, seguimos sosteniendo que no ya un ministro del Gobierno republicano, sino un republicano a secas, no debe escribir a Franco.